



# El Eco de Cartagena

AÑO XXXI

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9046

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'50 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin, 61. y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31. y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

Las suscripciones y anuncios se reciben exclusivamente en la redacción y administración, calle Mayor 26.

## Anisado de Naranja y Aguardiente Catalán «Flor de anis» MARCA «FARELL»

Altamente recomendables para la bebida por sus virtudes digestivas y sabor agradable. De venta en las principales botillerías, cafés, colmados y confiterías, y en la misma fábrica, Carmen 54, Barcelona. Representante exclusivo para las provincias de Albacete y Murcia, D. Fernando Giménez de Berenguer, Lizana 8, pral., Cartagena.

MARTES 22 DE DICIEMBRE DE 1901.

### DE ACTUALIDAD

Ya hemos entrado en la semana de Navidad, como si dijéramos, en la época del contento y del regocijo, del placer y de la alegría en honor a la conmemoración del nacimiento del Niño.

Y para que no haya duda respecto a este particular, el termómetro ha descendido considerablemente y el cielo se ha encapotado con blancos pedacitos de papel, en una palabra, cuantos detalles y circunstancias vienen a completar el tierno cuadro que nos ocupa, todo sin excepción de ninguna clase, resulta perfectamente hecho y combinado de manos de la niñez.

Por todas partes se observan los preparativos que se hacen con motivo de las expresadas fiestas; no hay casa donde no se note algo extraordinario; algo que no es corriente en ninguna otra época de la vida, desde el modesto obrero al opulento capitalista, todas las clases sociales, sin distinción de ningún género, hacen los preparativos consistentes a tan solemne festividad.

En las casas donde hay niños; allí donde la familia menuda se manifiesta con sus inclinaciones infantiles, también toma parte esta en la celebración del fausto acontecimiento, confeccionando los pin torescas y tradicionales Belenes, con sus ramos de cristal y sus molinos de viento fabricados de papel; sus Reyes Magos de cartón y sus casitas blancas que se destacan alegres por entre las encapadas rocas de los empinados montes; su campanario que toca a viva voz a voluntad de los espectadores, y, en suma, el artístico establo, en cuyo fondo se destacan las interesantes figuras de que nos hablan los libros sagrados.

Y es de ver el entusiasmo con que los chicos disponen todos y cada uno de estos personajes; los pastores por un lado que cuidan de sus respectivos rebaños; los fieles por otro, que penetran en la iglesia con acompasado movimiento; las espirales de humo que vomitan las chimeneas de las cabañas, merced a los pedazos de periódico, que inte-

riormente se queman; la nieve que desciende copiosa convertida en menudos pedacitos de papel; en una palabra, cuantos detalles y circunstancias vienen a completar el tierno cuadro que nos ocupa, todo sin excepción de ninguna clase, resulta perfectamente hecho y combinado de manos de la niñez.

Y es que los inocentes camaradas del recién nacido ponen también de su parte cuanto le es posible, por obsequiar y festejar al pequeño huésped, que luego ha de ser el asombro de las gentes y más tarde la redención de la humanidad.

El acontecimiento es de tal índole y de importancia tanta, que no es mucho que el anciano bata palmas de alegría, cuando el niño lleno de contento fabrica árboles, construye montes, forja coronas de reyes, eleva estos y otros barro y de talos, aquéllas; edifica palacios; levanta chozas, y en fin, hace un mundo completo en el reducido espacio de una mesa de comedor, en celebridad y gracia a tan fausto acontecimiento, que conmueve a las naciones todas y llena de júbilo el corazón.

No sucede lo propio con otras fechas que constituyen obra la libertad de un pueblo, ora el triunfo de un héroe, acaso la gloria de una generación; porque estos hechos totalmente aislados y parciales, ó los borra la poderosa mano del tiempo, ó su conmemoración queda reducida a los estrechos límites de una familia, de un pueblo ó de una nación; pero el nacimiento del Mesías, la aparición del Hijo de Dios en la tierra, es celebrada por el orbe entero, porque en El se halla interesada la redención de toda la humanidad.

Por eso al entrar en la semana de Navidad, no hay ya punto de reposo; y suena la zambomba al compás de los alegres villancicos; y la morisca guitarra gime sus más candorosas notas; y el pandero y las sonajas, los hierros y las castañuelas suenan en acompasados aires al amor de la lumbre de espaciosa chimenea, mientras el coro de numerosas voces repiten las tradicionales coplas cantadas por cien generaciones.

La hora de las alegrías se acerca; el momento de los regocijos se aproxima, que, ni un instante de tristeza turbe tanta, dicha soñada, puesto que el dolor es la regla general de la vida, confirmada escaradamente por la efímera excepción del placer.

Celebremos, pues, en paz, la fiesta de Navidad.

### DEL SALÓN AL TRIBUNAL.

Reunir en una casa elegante, adornada con todos los detalles del confort y en la que se toma té, una sociedad numerosa y aun de aspecto distinguido, es fácil. Hay en nuestra sociedad un contingente muy grande de personas que no tienen para qué inquirir quien es el que les convida y agasaja, en la persuasión de que quien quiera que fuese no había de resultar desproporcionado para su nivel moral.

Se presenta en Madrid una dama envuelta en ricos encajes y defendida del frío por preciosas pieles. Se instala en lujoso hotel, poblándolo de correctos criados. Hace su aparición en el paseo, reclinando muellemente el cuerpo delicado sobre los almohadones de ligero y aristocrático «landeau». A punto de terminar el primer acto de la ópera, surge en un palco del Real, espléndida, arrobadora, eclipsando con los fulgores de sus brillantes los de las luces eléctricas, y ostenta en sus targetas el apellido de un ilustre político extranjero.

¿De dónde viene? ¿qué origen tienen aquellos esplendores? Poco importa. A los pocos días una invitación perfumada de delicadeza y escrita en correcto francés, circula por todas las casas bien puestas de Madrid y la de aquella señora se llena de gente de todas clases y categorías, que acude presurosa al llamamiento de la ilustre dama, dispuesta a ahogar en «champagne» y en Borgoña todas las dudas y a enterrar en «foe gras» y en perdices trufadas todos los recelos que las magnificencias no explicadas de aquella nueva estrella pudieran sugerir.

Al poco tiempo aquella sociedad sube de nivel. No son ya los elegantes señores de Pérez y la viuda González y las niñas de López y el inspirado poeta Gómez, los que pueblan los salones de la ilustre viuda. Su casa se ve concurrida por Castejar, por Cánovas, por Sagasta y por los hombres de las familias más aristocráticas. Las señoras, cuyo instinto es más delicado, no van todavía, pero se enteran con avidez de aquellas fiestas de la inteligencia y de la literatura.

Pasa el tiempo. La dama, que ha descendido un tanto de sus primeros esplendores, y que se ha dignado admitir por marido a un español apreciable, pero sin timbres nobiliarios, desaparece de Madrid, y cuando su recuerdo se va perdiendo, un proceso célebre viene a demostrar qué clase de persona era la que congregó en su comedor a toda la España ilustre contemporánea.

Entonces se sospecha que la distinguida dama ha sido capaz de imponerse entre un marido y una mujer, para satisfacer pasiones anti-humanas, mostrándose que se reflejan en la esposa. Entonces se sospecha que ha podido conciliar las iras de un marido ultrajado cínicamente, contra un rival que lo es a la vez de la dama, por una concurrencia inverosímil de uno y otro sexo en los amores de una mujer.

Entonces se ve que acaso los hombres de nuestra aristocracia, de nuestra política, de nuestra banca, han dado la sanción de su amistad a una mujer sospechada de tales aberraciones, y han sido cómplices inconscientes, pero cómplices al fin, de una irritante injusticia; la de dar patente de estrella de primera magnitud a una persona que sin saber cómo, ha llegado a figurar en los anales del vicio y de la intriga.

¿Es defecto esencial de la especie humana esto de adular al que se cubre de oro, sin preguntarle si tiene en su figura moral enfermedades contagiosas? ¿Es defecto transitorio de nuestra organización social? Difícil es decirlo.

Lo que sí puedo asegurar es que si se hiciera un riguroso examen de los individuos de uno u otro sexo que son ornato obligado de los salones y de las fiestas aristocráticas, los «Asmodeos» y los «Kasabales» de nuestro tiempo, verían disminuir sensiblemente los nombres que de continuo emplean en sus crónicas.

Y se encontrarían nombres llamados a figurar en muchos procesos célebres del porvenir.

FRANCISCO SARMIENTO.

### CRÓNICAS MADRILEÑAS

DIVORCIADORES. «Dakota Company»...

Ya sabrán ustedes, por la noticia que en otro lugar publicamos, la decisión adoptada por los ciudadanos de los nuevos Estados de Dakota (Estados Unidos).

En aquellos Estados el matrimonio (menos resistente que la forma poética) está llamado a desaparecer. Los dakotenses (¿será dakotanes?), aceptando como buena la conocida y ya mal encaminada fórmula de que «El matrimonio es la reunión de dos malos humores durante el día y de dos malos olores durante la noche», han decidido suprimirlo, y a impulsos de una «racha» de sentido común, que no será nunca lo bastante enalzada para resolver que el divorcio no se limite a los que tuvieron la buena ventura de nacer en aquellos países; no, esos beneficios son extensivos a todo el mundo. Basta residir ochenta días en los Municipios dakotenses para adquirir derecho al divorcio inmediato.

La idea, como ustedes ven, no puede ser más práctica y más honrada. A nuestra redacción se han acercado multitud de esposos y esposas, firmando una exposición que tiene por objeto felicitar a la magistratura de Dakota por su excelente acuerdo.

Publicaríamos los nombres si no tuviésemos el temor de herir la modestia de los firmantes.

Tan verdad es que en vista de tantos matrimonios desayudados, como andan por ahí, de lo difícil que a mujeres y a hombres les es vivir en paz y conservarse fieles a los juramentos prestados, en presencia de múltiples hechos que aconsejan el matrimonio de justificación, deficiente y que prueban sus deficiencias, es lo más lógico conbar con el divorcio.

en simple contrato bilateral, rescindible a gusto de los contratantes; por tal causa merecen los magistrados de Dakota que se les levante en vida una estatua ecuestre.

Lo digo en serio. Pero la decisión de los dakotanos (puede que sea dakotanos), la generosa actitud de ese pueblo ilustre y puesto por encima de las rutinas estúpidas a que estamos sujetos los europeos, ha producido sus inmediatos resultados en el mundo de los negocios.

Varios de los pocos hombres prácticos que hay en nuestro país, comprendiendo que en cuanto la noticia circule va a despopularse España para buscar en los tribunales de Dakota la dicha que los tribunales españoles niegan a sus administrados, han resuelto fundar una sociedad por acciones, cuyo objeto será construir una flotilla de vapores encargada de transportar a Dakota a precios económicos a todos los matrimonios que quieran divorciarse.

Estos barcos, que tendrán numeración correlativa, se llamarán «Divorciadores», y el título de la razón social de la empresa encargada de operar el agua será «Divorciadores unión company limited».

La nueva línea interoceánica comenzará a circular muy en breve; para tener opción al beneficio de rebaja basta con el hecho de la sociedad crees que este título es prueba suficiente de la veracidad en que se encuentran los vapores de divorciarse.

De todas las instituciones imaginadas en el presente por el hombre ninguna tan útil como la de los «Divorciadores». Cuantos conyugues darán gracias al cielo por la legislación vigente en Dakota, y por la facilidad de medios de transporte que les ofrece la nueva empresa.

Maridos engañados, esposas despreciadas, infieles, de todos los sexos y tendencias, incompatibles, insoportables, hastiados, aburridos, todos aquellos sobre quienes el matrimonio pesa más que la deuda de Cuba y las dificultades del empréstito: El porvenir es vuestro. ¡A Dakota!

¡Dakota por los matrimonios mal avenidos!

«Divorciadores unión company limited», os ofrece su apoyo. Señores maridos, ¡a! tres!

DON HERMOGENES.

### LOS ABOGADOS DE PARÍS

Son unos 10.000 los que arrojan el capital de Francia, al propio tiempo que se abalanzan a abogar por los intereses de los dakotanos. Los que comparan la herencia de un marido paralizado con la de un marido delirante, no son pocos; el valor que representan, en el mundo de los negocios, las acacias plantadas en París. El suelo de la capital está formado por espesas espas de árboles, im-

Handwritten signatures and notes at the bottom of the page.